

Grupo de Trabajo sobre China

Boletín N° 11 – Mayo 2015

中国新闻

阿根廷国际关系协会 – 中国工作组

En este número:

Geopolítica: Brasil cuestiona el acercamiento militar de Argentina con China.

Brasil-China: Li Keqiang va a Brasil con proyectos multimillonarios.

América Latina-China: América Latina busca inversiones chinas.

Economía I: El crecimiento económico chino es un misterio.

Economía II: Consumo chino seguirá creciendo.

China-EE.UU. I: Las reformas chinas pueden beneficiar a EE.UU.

China-EE.UU. II: Se frustra la esperada simbiosis China-EE.UU.

China-EE.UU. III: Ambos países pueden ser potencias pacíficas.

Inversión externa en China: Menos importante que antes pero aún necesaria.

Brasil cuestiona el acercamiento de Argentina a China en busca de armamento

Mercopress - 16/4/2015

El ministerio de Defensa de Brasil cuestionó la aproximación argentina pero descartó conflictos y sostiene que Argentina afirma priorizar Unasur. Brasil ofreció a la Argentina aviones militares fabricados en ese país, pero la operación fue trabada por Gran Bretaña, fabricante de los motores.

[Brazil questions Argentina's approach to China in military procurement](#)

Brazil's minister of defense Jacques Wagner questioned Argentina's approach to China regarding military procurement, but discarded any conflict with Buenos Aires, since the country is a 'strategic and important partner' of Brazil. Apparently the issue was brought up by Jacques when he visited his counterpart Agustín Rossi in Buenos Aires last week.

"However that was not the main issue of discussion or reason for my trip. I returned from Buenos Aires with assurances that Argentina gives leading priority to its association with Unasur", said Jacques during a press conference following the opening of the Defense and Security show (LAAD) in Rio do Janeiro.

Jacques Wagner said it was normal for Argentina to negotiate with other countries, and make business not only in defense issues, and underlined "the very high financial capacity" offered by China.

The minister confirmed that China in effect had offered jet fighters to Argentina, (apparently the Chengdu FC-1/F17 'Thunder') since the country needs to replace the wing of French manufactured Mirage soon to be decommissioned, and also revealed that "Buenos Aires did not discard the purchase of the Saab Gripen NG fighter jet" which Brazil is to manufacture in association with Sweden.

This week Saab and Brazil's aircraft manufacturer Embraer announced that they were discussing to jointly export the Gripen NG jet fighters to be manufactured in Brazil. Sales could begin sometime in 2023 or 2024, and Brazil would be responsible for sales to the Latin American market, although terms are still to be concluded.

This is not the first time the Gripen option for Argentina is mentioned. However since some of the avionics and other components are of British origin, UK could object the sale of the fighter

jets, taking into account its precautions regarding Falklands Islands defense.

According to defense sources in Argentina and Brazil the F17 Thunder offered by China and jointly manufactured with Pakistan, has been successfully combat proven and is relatively cheap. However the Chengdu factory also has the J-10B, which is a more sophisticated model 'capable of challenging UK's Typhoon's' but the cost is overwhelming. If the deal is finally concluded with China, the package would include some 14 to 20 'Thunder' aircraft equipped with missiles.

In related news minister Wagner also revealed that the Brazilian navy's modernization program, Prosuper that included the purchase of eleven combat and support vessels will be delayed.

"It's not reasonable to talk about the purchase of warships or other military hardware this year because of the budget cuts being implemented to try and balance government's numbers".

However the chief of the Brazilian navy, Admiral Eduardo Barcellar Leal Ferreira said that the bid for the purchase of vessels has 'not been concluded' and the process is 'momentarily paralyzed'.

The Prosuper program includes five ocean patrol vessels with a 1.800 tons displacement; five 6.000 ton escort vessels and a 24.000 ton support vessel, all to be manufactured in Brazilian yards. The seven bidding are ThyssenKrupp (Germany); DSME (Korea); Navantia (Spain), DCNS (France), Damen (Holland), Ficantieri (Italia) and the UK's BAE.

The Brazilian Air Force will also feel the pinch: Wagner said that because of the current economic situation the 50 EC725 helicopters from Eurocopter will be delivered, but at a slower pace. "It's not the ideal" to reduce the factory's activity, but "we hope the order will be completed although at a different timetable".

The LAAD show is considered the largest in defense and security fields in Latin America, and convenes an estimated 650 official delegations and stands from 71 different countries. The show which is taking place in Rio do Janeiro closes next Friday.

Li Keqiang llega a Brasil con cartera multimillonaria de proyectos

Infolatam - Brasilia - 18/05/2015

El primer ministro chino, Li Keqiang, será recibido este martes por la presidenta brasile-

ña, Dilma Rousseff, con quien se espera que concrete acuerdos por unos 50.000 millones de dólares que incluirán importantes proyectos de alcance regional.

Brasil será para Li la primera escala de una gira que incluirá también visitas a Colombia, Perú y Chile, con la que se reforzará el carácter estratégico que ha adquirido América Latina para China, que pretende elevar sus inversiones en la región a unos 250.000 millones de dólares en la próxima década.

Li será recibido mañana con honores de Estado por Rousseff, con quien, según han anunciado fuentes oficiales, presenciará la firma de una treintena de acuerdos bilaterales que pueden llegar a sumar unos 50.000 millones de dólares en negocios e inversiones en vastos sectores de la economía brasileña.

Según el subsecretario general del departamento de Política de la Cancillería brasileña, José Alfredo Graça Lima, esos acuerdos serán en las áreas de agricultura, aeronáutica, piezas para automóviles, electricidad, equipos de transporte, carreteras, puertos, energía, siderurgia y banca, entre otras.

Uno de esos acuerdos supondrá comenzar a concretar la venta de 60 aviones de la empresa brasileña Embraer a dos aerolíneas chinas, que fue acordada a mediados del año pasado, durante una visita del presidente Xi Jinping.

En Brasilia se firmará un contrato para la venta de los primeros 22 aviones de ese paquete, que en su totalidad pudiera representar un negocio de unos 3.000 millones de dólares, según los cálculos de expertos del mercado aeronáutico.

También serán suscritos convenios de cooperación en el sector ferroviario que pudieran abrir las puertas para multimillonarias inversiones chinas en un área que Rousseff ha decidido poner en el centro de sus planes de infraestructura para los próximos años.

Uno de los proyectos que se barajan en ese sector tiene amplitud regional y supondría la construcción de un ferrocarril entre las costas atlánticas del noreste de Brasil y los puertos peruanos del Pacífico.

“Ese ferrocarril transoceánico sería un gran corredor para las exportaciones” de Perú hacia el Atlántico y de Brasil hacia el Pacífico, sostuvo Graça Lima, quien explicó que los detalles del proyecto serán negociados también con el Gobierno peruano.

Brasil pretende asimismo concluir las largas negociaciones para la reapertura del enor-

me mercado chino para sus exportaciones de carne bovina, que están limitadas desde fines de 2012, cuando se registró en el país suramericano un caso atípico del “mal de las vacas locas”.

Según dijeron a Efe fuentes oficiales brasileñas, la reapertura del mercado chino sólo depende de una decisión “burocrática”, que pudiera ser formalizada durante la visita de Li.

Rousseff también explorará con el primer ministro las posibles alternativas para aumentar el intercambio con China, que se mantiene como el primer socio de Brasil en el mundo, pero con un flujo de comercio que se contrajo un 6 % en 2014, cuando alcanzó la suma de 78.000 millones de dólares.

La tendencia a la baja del intercambio con China, que contribuyó al déficit de 3.930 millones de dólares que Brasil tuvo en 2014 en su balanza comercial, se ha mantenido en los primeros meses del año y preocupa al Gobierno brasileño, que apuesta en las exportaciones para ayudar a equilibrar la maltrecha economía del país.

Tras su visita a Brasilia, Li partirá hacia Río de Janeiro, donde el miércoles conocerá las instalaciones del metro, que usa trenes chinos, y visitará una feria de equipos y manufacturas de su país.

Desde Río de Janeiro, el primer ministro chino viajará hacia Colombia, segunda escala de una gira suramericana que seguirá en Perú y concluirá en Chile, países que, junto con México, integran la Alianza del Pacífico.

América Latina se lanza a atraer inversiones chinas y privadas en infraestructura

Por Rogelio Núñez

Infolatam –19/05/2015

La inversión en infraestructura es una de las apuestas de los países latinoamericanos para eludir la ralentización, estimular la economía y ganar en competitividad. Pero dadas

las estrecheces económicas de estos tiempos de desaceleración, la apuesta pasa por incentivar la llegada de inversiones extranjeras (China) y estimular las alianzas público-privadas.

Conscientes de que una de las asignaturas pendientes de América latina es su productividad y que la productividad puede aumentarse invirtiendo en infraestructuras, los países latinoamericanos se han lanzado a una carrera en pos de atraer inversiones extranjeras en ese ramo.

Sobre todo porque la actual fase de ralentización obliga a los estados a encontrar socios (empresas privadas) que inviertan en ese ramo. La región tiene un déficit en inversiones en infraestructuras ya que como señala la CAF, Latinoamérica necesitaría duplicar del 3 al 6% las inversiones en ese rubro.

Enrique García de la CAF señala que no se trata solo de “inversión extranjera necesariamente, es inversión local; es crear condiciones de confianza, tener mecanismos de incentivo a la inversión, que haya una alianza público-privada (...). Eso no se hace por decreto. El otro tema es atraer inversión extranjera para proyectos importantes”.

Esos recursos pueden venir de dos lugares. O bien de países como China, que cuentan con excedentes para financiar y tienen objetivos geoestratégicos, o bien de inversiones privadas (las asociaciones público-privadas).

La inversiones chinas en infraestructuras

Las inversiones chinas están aterrizando con mayor intensidad ahora en el ámbito de las infraestructuras justo coincidiendo con la gira que va a realizar el premier chino, Li Ke-qiang, quien visitará la región del 18 al 26 de mayo y se reunirá con los presidentes de Chile (Michelle Bachelet), Brasil (Dilma Rousseff), Colombia (Juan Manuel Santos) y Perú (Ollanta Humala).

Brasil espera de China unos 50 millones en inversión en infraestructuras

China busca dos objetivos: En primer lugar invertir en proyectos de infraestructura geoestratégicamente importantes para ellos. Y en segundo lugar, diversificar sus intereses en la región.

En el primer apartado, el de las inversiones con objetivos geoestratégicos, Brasil y Perú tienen un papel relevante para facilitar la salida de los commodities hacia China.

Brasil, que se ha situado entre los países que más invierte en infraestructura, tiene sus esperanzas puestas ahora en la visita del primer ministro chino, Li Keqiang quien firmará una treintena de acuerdos y se prevé cerrar negocios por unos 50.000 millones de dólares en numerosos sectores, sobre todo en infraestructuras.

“El gobierno de Dilma Rousseff espera que la visita del primer ministro chino, Li Keqiang, al país sudamericano la próxima semana le reporte más inversiones en infraestructuras, agricultura y en el sector servicios”, según señala la secretaria ejecutiva del Centro de Negocios Brasil-China (CNBC), Julia Dias Leite.

Uno de esos proyectos emblemáticos de infraestructura es el ferrocarril que uniría el Atlántico (Brasil) con el Pacífico (Perú). Un proyecto que en 2014 fue a negociar Ollanta Humala a China.

Tras participar en la cumbre del foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que se celebró en Pekín, Humala se reunió con el presidente chino, Xi Jinping, y con empresarios locales.

Ollanta Humala en su reciente visita a China

En la reunión, Xi anunció que China participaría activamente en la construcción del ferrocarril.

Al finalizar la reunión, ambos mandatarios presidieron la firma de siete acuerdos bilaterales, entre los que destacó el memorando de entendimiento para la creación de un grupo de trabajo que permitirá el avance del llamado “corredor bioceánico”, el proyecto de conexión ferroviaria entre Perú y Brasil.

Se trata de un acuerdo a tres bandas, suscrito por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú, el Ministerio de Transportes de Brasil y la Comisión Nacional de Desarrollo y de Reforma de China.

Además de sus intereses geoestratégicos, China también aspira a diversificar sus relaciones en la región, muy volcadas hasta ahora en Venezuela y Argentina.

“Hay mucho en Venezuela, en Argentina o en Brasil, pero sorprende que en México no hay tanto, en Chile no hay tanto y en los países intermedios hay, aunque no lo suficiente. Ese es un factor que queremos estimular”, señala Enrique García, presidente ejecutivo de CAF.

Michelle Bachelet en su última visita a China, a finales de 2014, dejó claro que “Chile quiere ser país puerto y puente”.

En el caso de Chile, Michelle Bachelet en su última visita a China, a finales de 2014, dejó claro que “Chile quiere ser país puerto y puente”.

Además de las infraestructuras en materia de puertos y aeropuertos, la extensa red de tratados de libre comercio que ha suscrito, “nos permiten ser puente” de la región Asia Pacífico y América Latina y el Caribe, dijo Bachelet que cerró su visita con una reunión con su homólogo chino Xi Jinping.

Por lo que se refiere a Colombia, este país y Bolivia no reciben ni la mitad de los montos destinados a Brasil y Venezuela, a donde han llegado US\$31.400 millones y US\$17.500 millones.

Además, hay que recordar que en Centroamérica la gran apuesta china es el Canal de Panamá. Si bien es cierto que la atención ha estado puesta en la megaobra proyectada en Nicaragua por un empresario chino, el gobierno chino tiene su interés puesto en el país canalero.

China quiere invertir en una cuarta esclusas para el Canal de Panamá. El administrador del Canal, Jorge L. Quijano se reunió recientemente con una delegación china liderada por el jefe de la compañía China Harbor Engineering (CHEC), Mo Wenhe, y el representante de la Oficina de Desarrollo de Negocios Chino-Panameños, Wei Hua Wang.

“Estamos explorando nuestra participación en todos los proyectos del Canal, especialmente en el diseño, construcción y financiación de un cuarto conjunto de esclusas”, dijo Mo en un comunicado de prensa.

CHEC es una de las empresas estatales con operaciones en el extranjero más grandes de China y está mudando sus oficinas regionales a Panamá.

China está muy presente en la obras del Canal de Panamá

A escala regional, el gran vacío en esta relación es con México. Sobre todo desde que se suspendiera el tren bala entre Querétaro y México.

El proyecto para construir un tren de alta velocidad en México quedó suspendido indefinidamente por un recorte al gasto público anunciado por el Gobierno, atribuido a la dificultad de obtener financiamiento en un entorno de caída del precio del petróleo y altas

tasas de interés.

El recorte afecta a dos importantes proyectos del Gobierno del presidente Enrique Peña Nieto: el tren Ciudad de México-Querétaro, que fue suspendido de manera indefinida, y el tren transpeninsular de Yucatán a Quintana Roo, que fue cancelado. El presidente Peña Nieto revocó en noviembre la primera licitación tras recibir numerosas críticas porque el proceso contó con un solo participante, el consorcio China Railway Construction Company (CRCC).

La revocación fue anunciada un día antes de la publicación de una investigación periodística que reveló que la esposa de Peña Nieto, Angélica Rivera, había comprado una lujosa mansión al Grupo Higa, un contratista del Gobierno con participación en la firma Teya, socia local de CRCC.

La apuesta por las alianzas público-privadas

América Latina y China deben buscar una relación comercial más simétrica, pues la actual “no es sostenible”, según asegura el presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), el boliviano Enrique García.

García ha instado en una entrevista con Efe a que los países latinoamericanos aprovechen el interés de la segunda economía mundial en la región para impulsar un cambio en su modelo productivo: “Lo que hay que buscar en el futuro es cómo podemos ir más allá del vínculo que hemos tenido, tratando de conseguir que la relación de América Latina con China sea más simétrica en varios sentidos”.

En ese sentido, la mayoría de los países están apostando por apoyar e incentivar las alianzas público-privadas en materia de infraestructuras para no depender exclusivamente del “maná” chino.

En su informe Infrascopio 2014, el BID apunta a Chile, Brasil, Perú, México y Colombia como los países de la región que presentan los escenarios más propicios para este tipo de inversiones. Por otro lado, Argentina, Venezuela y República Dominicana reflejaron una caída en sus clasificaciones debido a un empeoramiento en el clima de inversiones en esas naciones.

Jamaica, Paraguay y Ecuador se ubican en el medio de la tabla de 19 países. Fueron los que lograron mayores avances desde el 2012, mientras que Guatemala, Honduras y Uruguay permanecieron estables aunque iniciaron proyectos públicos-privados.

Como señala María José González en un artículo del diario El País, “las dos grandes ventajas de las APP son, primero movilizar financiamiento privado para que los gobiernos no tengan que recurrir a sus recursos, a veces escasos sobre todo en épocas de turbulencias económicas; y segundo, contar con el conocimiento y el manejo gerencial y técnico del sector privado en proyectos que antes eran gestionados por el sector público. Es por ello que los países de la región han aprobado una serie de leyes, adaptadas a sus realidades económicas, para estimular este tipo de asociaciones, en donde se consigna como llevar a cabo un proyecto desde su creación hasta su puesta en marcha”.

El esfuerzo de los países de la región debe ir dirigido hacia remover los obstáculos que puedan impedir la llegada de esas inversiones.

Y en ese sentido hay tres factores fundamentales para atraer inversión privada: “La creación de marcos jurídicos y regulatorios sólidos, la creación de sistemas de inversión públicos capaces de promocionar proyectos que atraigan el interés privado, y apoyar el desarrollo de los mercados de capitales”, asegura el vicepresidente de Países del BID, Alexandre Meira da Rosa.

El verdadero crecimiento de China es un misterio: los economistas analizan las pistas

Por Mark Magnier Connect

Wall Street Journal Americas – 27/04/2015

Cuando a comienzos de este mes China presentó la tabulación de su crecimiento del primer trimestre del año, el número final 7% —el peor porcentaje en seis años— alimentó los temores de una profundización de la desaceleración económica.

También renovó las dudas sobre la confiabilidad de las estadísticas chinas.

“Crecimiento probablemente exagerado”, dijo un informe de Citibank, concluyendo que el crecimiento trimestral real podría estar por debajo de 6% interanual, dependiendo de los factores ponderados. Otras firmas de investigación dan números mucho más bajos: Capital Economics, 4,9%; The Conference Board China Center, 4%, y Lombard Street Re-

search, 3,8%.

Durante años, el esfuerzo para discernir la verdadera tasa de crecimiento de China ha mantenido a muchos economistas clavados a sus calculadoras, y por buenas razones.

En primer lugar, son mediciones sospechosamente estables y no revelan ninguna de las sacudidas observadas en EE.UU. u otras economías. La metodología a menudo parece incoherente o contradictoria. Además, nadie sabe cómo hace China para calcular la inflación cuando tabula su producto interno bruto.

En segundo lugar, las cifras del PIB chino parecen estar en conflicto con otros datos considerados más difíciles de manipular. Los economistas señalan, por ejemplo, la discrepancia entre el crecimiento del PIB y la producción industrial —a menudo vista como una indicación del crecimiento—, que aumentó 5,6% interanual en marzo, su nivel más bajo desde finales de 2008.

Además, las mediciones recientes arrojan valores débiles para el consumo de electricidad, inversión, ganancias industriales, producción manufacturera e inversión de bienes raíces, entre otros índices.

Esta disección de las cifras oficiales del crecimiento chino recibió el respaldo indirecto del ministro Li Keqiang. En 2007, como jefe del Partido Comunista de la provincia nororiental de Liaoning, Li criticó las cifras oficiales del PIB como “hechas por el hombre y por lo tanto poco fiables”, según un memo del embajador de Estados Unidos en ese momento, que luego fue difundido por WikiLeaks.

De acuerdo con el memo —que ha inspirado distintas versiones de instituciones financieras— el ministro dijo que la producción eléctrica, el transporte de carga ferroviarios y los préstamos bancarios le parecían datos más confiables.

China no es el único país emergente con estadísticas cuestionables. Pero Beijing ha estado bajo un escrutinio particular debido al tamaño y la importancia de su economía, y el hambre del resto del mundo por un crecimiento real.

También hay sospechas de que, a diferencia de los problemas de recolección de datos comunes en la India y otros países en desarrollo, las deficiencias de las estadísticas chinas supondrían una deliberada manipulación.

La mayoría de los economistas dicen que la Oficina Nacional de Estadísticas de China se ha vuelto más profesional en los últimos años, teniendo en cuenta su escaso peso bu-

rocrático y sus limitaciones de presupuesto.

A medida que la economía china se aleja de su foco tradicional en la industria pesada, la Oficina de Estadísticas ha tenido dificultades para reflejar correctamente la contribución de los servicios y el consumo al crecimiento por sobre la producción, dicen algunos economistas. También ha tratado de depender menos de datos proporcionados por funcionarios locales que tienen un interés por inflar las cifras del crecimiento para asegurarse un ascenso.

“La exageración local no es un problema tan grande como lo supo ser, aunque supongo que no está erradicada”, dijo Nicholas Lardy, investigador principal del Peterson Institute for International Economics.

La Oficina de Estadísticas tampoco facilita las cosas. No explica su metodología ni los supuestos de la inflación, y muchos de sus cálculos son difíciles de reproducir, según economistas.

Tanto dicha repartición como la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma —la principal agencia de planificación económica de China— se negaron a responder preguntas.

“Nadie sabe” cómo obtiene la agencia las cifras del PIB, dijo Carsten Holz, profesor de economía de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong y autor de un trabajo sobre la calidad de las estadísticas del PIB chino. Holz habla de una “atroz falta de transparencia”.

Las sospechas se centran en dos puntos principales: qué tan deliberada es la manipulación, y si los líderes chinos tiene un segundo juego de libros que les permita saber lo que está pasando “realmente”.

China tiene un incentivo en ambos sentidos. Debido a que es un régimen de partido único, el crecimiento económico tiene una relevancia enorme como medio de prevenir la inestabilidad social y garantizar la continuidad del partido en el poder. Al mismo tiempo, el gobierno necesita tener información precisa para planificar y canalizar subsidios a los grupos que podrían alimentar la disidencia.

No hay evidencia de que el Partido Comunista tenga un conjunto separado de libros, dijo Harry X. Wu, profesor de la Universidad Hitotsubashi de Japón y asesor especial del Conference Board.

La pregunta sobre la manipulación es más difícil de evaluar, dicen los economistas. En un estudio de 2013 que comparó las cifras del PIB chino con una serie de datos internos y de otros países, el Banco de la Reserva Federal de San Francisco llegó a la conclusión de que el crecimiento real se correspondía en líneas generales con las cifras oficiales.

En última instancia, dijo Holz, la agencia de estadísticas de China está en manos de cuadros del partido, que no tendrían problema en retocar las cifras de crecimiento para llegar al políticamente deseable 7%.

“Yo no tomaría muy en serio la cifra de 7%”, dijo Holz.

Otros creen que el número está mucho más lejos.

“Me dan risa las estimaciones oficiales de crecimiento del 7% del PIB en el primer trimestre. Creo que eso es completamente equivocado”, dijo Wu.

Los consumidores de China continuarán sorprendiendo al mundo

Agencia Xinhua - 6/5/2015

El consumo de los chinos seguirá creciendo, contradiciendo las expectativas negativas, y crearán el mercado de consumo más grande del mundo.

[China's consumers will continue to surprise the world: experts](#)

Chinese consumers will continue to increase in wealth and complexity, and fears about the country's slowing economy are overblown, experts said.

Many people who worry about economic rebalancing in China focus only on the low share of household consumption of gross domestic product (GDP) instead of getting the big picture of China's consumer story, said Jeffery Towson, a managing partner of the investment firm Towson Capital, and Jonathan Woetzel, a director in McKinsey's Shanghai office, in a recent article published on the website of McKinsey.

“Regardless of its relative percentage of GDP, China's consumption has been growing faster than just about any other country's in absolute terms,” they said, adding that China's consumption grew from around \$650 billion in 2000 to almost \$1.4 trillion in 2010.

Given the size of China's consumption, it would "create the largest consumer market in the world" and "have a huge impact on rebalancing," if the consumption share of GDP just rises back to 43 percent in 1995 from 34 percent in 2013, they said.

In other words, the low consumption ratio does not mean China's consumption is weak. On the contrary, China has experienced dramatic consumption growth in the past decade.

Particularly, the rising discretionary spending, which refers to money spent on non-essential purchases, made the experts more optimistic about the country's potential tremendous purchasing power.

"Chinese citizens are now moving beyond being able to only afford the basics of life, and their discretionary spending is taking off," they said, adding that Chinese people "seem to have an endless appetite for everything from entertainment to skiing to caffe lattes."

Discretionary spending in China is expected to grow more than 7 percent a year between 2010 and 2020, faster than spending on actual necessities, which are estimated to grow around 5 percent a year, according to the experts.

What's more important, China's household income is now likely above \$5 trillion a year, much higher than household income of other developing economies such as Brazil and India, they said.

Household income is a more important gauge of a country's future economic performance, as "you can't have consumption without income," they added.

With GDP growth slowing while household income and consumption remain robust, there is no doubt that the consumption share of GDP in China will increase in the future.

"China has an awesome consumer story," they said. "It may be volatile. It's also somewhat unpredictable. But you just don't get a consumer story this good anywhere else."

Las reformas de China pueden beneficiar a Estados Unidos

China Daily USA - 5/05/2015

Un crecimiento menor pero más sustentable y la expansión de las inversiones chinas pueden beneficiar al resto del mundo, incluyendo a Estados Unidos. También contribuye

en ese sentido la intención demostrada por Xi Jinping de trabajar con Estados Unidos y otros países.

[China reforms can benefit US: experts](#)

By Jack Freifelder

China Daily - 5/5/2015

As China adjusts to a more sustainable long-term economic growth model, countries around the world should be aware of the impact that the reforms could have on the global economy, said Cui Yuying, vice-minister of the State Council Information Office of China on Monday.

"China is the second-biggest economy in the world, so implementing a profound and broad reform agenda against the backdrop of current economic trends has not been an easy task," Cui said through a translator. "As China's power has grown, it has attracted greater attention from the world. The world has paid attention to the development of China's reform because it affects not only China, but also the world."

Cui spoke on Monday at the Asia Society headquarters in New York during an event titled China, the US and the Way Forward. Nearly 200 guests attended, including Chinese Consul General Zhang Qiyue; deputy consuls general Zhang Meifang and Cheng Lei; Committee of 100 founders Henry Tang and Shirley Young; and former US Ambassador Nicholas Platt.

Cui said the world economy is still in the stage of sluggish recovery, which is an external downward pressure on China, but China still has many policy tools and measures it can adopt for adjustment.

"Economic transformation will upgrade the US-China economic relationship," she said.

Kevin Rudd, president of the Asia Society Policy Institute, said China's transforming economic model means higher consumption and more reliance on services, so the transformation is not easy.

Rudd said he is "still relatively optimistic" on China's growth pattern, and expects China's growth rate to remain above 6 percent over the next decade.

The former Australian prime minister said that China's economic reform agenda would benefit from the leadership of President Xi Jinping, who has shown a willingness to work with the US and other countries.

Rudd also pinpointed the "One Road, One Belt" initiatives as crucial for China's economic health in the future, adding that in order for China to reap the full benefit of the plan, it would need to

open up the western part of the country to businesses in other global economies.

Cui said China has both developed and underdeveloped areas, so the country's reform initiatives "will be of value to those countries that face a similar situation".

"China's economic goals are to let the market play the decisive role in allocating resources and promoting sound interactions between the market and the government," she said.

"At the same time, we are keenly aware that there are still problems to be addressed, some of which are rather pressing, including protecting the environment, narrowing growing income inequality and cracking down on corruption.

"Unless these problems are properly solved, we cannot proceed smoothly with the structural transformation and upgrading of our economy," she said.

Rudd said that one of the goals for the US-China relationship should be to harness positive parts of the relationship rather than focusing on differences.

¿Chimérica en declinación?

El término "Chimerica" fue acuñado por intelectuales que creían que la interdependencia económica de China y Estados Unidos garantizaría una transición pacífica de la hegemonía. Pero el aumento de la tecnología china y de los salarios, así como otros factores, contradicen la idea de ese tipo de complementariedad. Por otra parte, más allá del papel de los empresarios y sus intereses económicos compartidos con Occidente, la política estrategia sigue estando en manos del Estado.

[¿Chimerica's decline?](#)

By: Vasilis Trigkas

The Diplomat - 4/05/2015

China's resilient authoritarianism – or at least Beijing's continued adherence to a distinctively non-Western polity – has for the moment refuted the democratic "end of history." Still, the first part of Fukuyama's polarizing thesis, the liberal part in the "liberal democracy" declaration, has been celebrated by political pundits around the world as the irreversible path of humanity.

The term "Chimerica" has been the epitome of the wishful thinking of liberal intellectuals

around the world who deterministically infer that U.S. and Chinese economic interdependence ensures a peaceful hegemonic transition. According to this argument, as both Washington and Beijing engage in a positive sum economic relationship and enhance their material position ad infinitum, the Gates of Janus will be sealed by two prosperous societies who prefer commerce to conquest; consumption to cannons; goods to gunboats. Neither American nor China will dominate the 21st century the liberals ardently declare. Instead, Chimerica – a hybrid state – governed by the invisible hand of the market or by the very visible hands of cosmopolitan business elites will create perpetual prosperity and peace.

Realists have long challenged this liberal orthodoxy. China and the U.S. are on a collision course, they argue, and both states engage in comprehensive balancing – economic, military, technological and diplomatic. Chimerica is a phantom that defies reality and fails to observe the unabated securitization trend in Sino-U.S. relations, realists declare.

Testing the validity of the Chimerica thesis demands a thorough investigation of the three liberal indicators, the fertilizers of interdependence between China and the United States; that is, the very forces that annihilate the nation state, turn boundaries obsolete, and dictate policies based on interstate rather than intrastate conditions. What are these indicators? Dependence on the Chinese market, supply chain dependence, and cosmopolitan business elites.

Chinese Market Dependence: End of the Gold Rush and Rising Indigenous Innovation

Capital follows returns. When China opened up its market to foreign capital under Deng Xiaoping, U.S. multinationals followed their animal instincts and invested in the world's most populous country. Thirty-five years later, the Chinese market shows steady growth, yet for the American companies that have invested in it, returns have underperformed other markets.

According to The Economist's annual Sinodependency index, for the past three years returns on investments outside China have outperformed returns on investments within China. While this may not be a long-term trend, the significance of opportunity costs in the decision making of large multinationals could lead many of them to change their focus away from the Chinese market.

More importantly, according to the Sinodependency index, the three U.S. companies that are most dependent on the Chinese market are all high-tech companies (Apple, Intel, IBM). Those companies will most probably see their shares in China undermined by the increasing indigenous competition as Chinese companies climb the value ladder. Such value evolution from the assembled-in-China model to the designed-in-China model will certainly erode the big market margins of U.S. tech giants and even inspire global competition for market shares.

In addition to the “natural” evolution of competition, the Chinese government has also enacted policies that limit the capacity of foreign companies to compete with local ones, partly in res-

ponse to National Security concerns after Snowden's revelations on the National Security Agency's de facto partnership with U.S. tech companies. Most importantly, the draconian anti-terror law has terrified American CEOs as it will immediately outlaw foreign companies that do not share important security codes and software backdoors with Chinese authorities. Beijing has already excluded Microsoft from its public procurement activities and has directed multibillion dollar packages of state support to developing an indigenous comprehensive operating system and other technologies where U.S. companies hold a significant lead.

If the preferences of China's top university graduates is any indicator of China's trend toward indigenous innovation, the omens for U.S. companies are ominous. While only five years ago Tsinghua and Peking University Science & Engineering graduates looked to U.S. tech firms for graduate jobs in China, now the majority aim for recruitment in one of China's Big 5: Baidu, Ali Baba, Netease, Huawei and Lenovo.

Supply Chain Dependence: Factor Price Equalization and Regional Trade Agreements

Free trade leads to the eventual convergence of real wages among trade partners. As China enjoys enormous trade surpluses its firms demand more labor, pushing wages higher. Across the Pacific, as the U.S. deals with high trade deficits and low aggregate demand, real wages tend to stagnate. Eventually, the factor price equalization law has it, China and the U.S. will have similar levels of average real wages.

To be sure, the average Chinese wage today is much lower than that of the U.S., but the trend has been one of convergence. This as well as the technology revolution in the U.S. has added to the current "restoration" of U.S. industry and has led CEOs to look for new production networks in less developed Asian economies like Vietnam, Indonesia and India. As the complementarity of the U.S. and Chinese economies declines, more and more companies will be outsourcing their production outside of China, further contributing to Chimerica's decline.

In addition to the natural evolution of wages and relative prices, the current increasingly complex system of regional trade agreements promoted by both the U.S. and China will distort market signals and further exacerbate competition between China and the U.S. More and more companies will fall victim to new regulatory barriers and will be effectively ostracized from China's production networks. Trade friction, decreased complementarity, and unprincipled competition spell doom for Chimerica.

Cosmopolitan Elites: CPC Political and Ideological Resilience

"Proletariats of the world unite!" Marx and Engels declared in their communist manifesto: There are no nation-states nor are there intrinsic cultural and historical forces that classify people other than the ownership of the means of production and the material conditions. Surprisingly, capitalists and liberal intellectuals have adopted the same thinking. A banker in Shanghai over-

looking the Putong from his luxurious office on the 100th floor of the World Trade Center is little different from a Wall Street banker overlooking Brooklyn. Both believe in one god: Money.

Money in a liberal democracy buys influence; in the United States it arguably even buys the White House. Had a similar scenario held for China – that is, had business elites been able to pick the general secretary of the CPC – then perhaps liberal and cosmopolitan elites in China and America could manage Chimerica and perpetuate the status quo of globalization.

However, it is now clear that the CPC is an “adaptable” organization and China’s polity gives no weight to business elites when it comes to setting policy. While Jiang Zemin’s reforms ensure that businesspeople can participate in the collective decision making of the CPC, the ultimate “grand strategy” of China is shaped by the powerful standing committee of the Politburo. The operational code of the Chinese communist party remains deeply anti-capitalist. It utilizes the free market to optimize the power of a Leninist state and any businessman that dares to confront the party cadres ends up bankrupt and humiliated.

To be sure China’s leading elites may have their own vision of cosmopolitanism, one that adheres to different norms from those of Wall Street, but this difference and the inability of both China and the U.S. to openly accept a world safe for diversity is tearing Chimerica apart.

A Post-Chimerican Global Order

The dream of Hegelian unity has been at the core of visionary leaders throughout history. All of them – from Alexander the Great to Augustus, to Darius, to Napoleon, to Liu Bang, to the Tang and Ming emperors – without a single exception chose hegemony and subjugation to pursue that dream. Eventually they built on culture and ideology to keep the system harmoniously united.

Liberalism instead saw in the market a sui-generis non-hegemonic force that melts nations into an ecumene managed by the invisible hand of profit optimization. Chimerica was born out of this belief, enhanced by the hubris of the era of U.S. hyperpower and the end of history mentality. The liberal global order that ensued and the declaration by U.S. presidents since 1991 that the liberal democratic end of human civilization is irreversible now sounds utterly hubristic.

As Chimerica awaits its demise, perhaps a force of real Athenian democracy can ensure that China and the U.S. will not pursue another dangerous cold or cool war that divides humanity into us versus them. Athenian democracy in its modern updated version calls for massive participation where the street does not envy the rich and the rich do not suppress the street. Such a political transformation in the West would end the primacy of neoliberalism and exercise a powerful demonstration effect on the Chinese people, who could then seek more participation and continue a positive sum engagement with the U.S. and the world.

At the same time, the United States and China must strengthen their strategic economic dialogue and resolve high-tech security concerns. They should abandon commercial regionalism, engage with the WTO, and call for global standards on software and hardware. China and the United States must undertake joint initiatives that promote freedom of goods, capital and people and thus renew WTO negotiations on non-trade barriers, regulatory arbitrage, and safe capital heavens. At the same time they must ensure that trade and economic links are sustainable, and so promote green diplomacy and fair trade for the underdeveloped world. An agenda for both free and fair trade along with a sincere discussion of property rights and shared innovation projects on green energy could be a great step towards saving Chimerica and securing peace in our time.

After 20 years of liberal euphoria and the birth of Chimerica, realists seem to be winning the argument. Still, as the great European psychologist-polymath Karl Jaspers once put it: “Anyone who regards an impending war as certain is helping on its occurrence, precisely through his certainty. Anyone who regards peace as certain grows carefree and unintentionally impels us into war. Only he who sees the peril and does not for one instant forget it, is able to behave in a rational fashion and to do what is possible to exorcise it.” The memory of the perils of great wars and the mental pain we experience when we compare them with the marvelous adornments of peace can indeed revitalize a harmonious U.S.-China relationship, even now that the utopian dream of Chimerica stands in shambles.

Vasilis Trigkas is a research fellow at the Center for China-EU relations at Tsinghua University and a non-resident Handa Fellow at the Pacific Forum CSIS. He has been selected as one of the top-15 young European experts on China by the Mercator foundation in Berlin. This article was originally published at China US Focus.

La Voz de China: China y EE.UU. pueden ser ambas potencias del Pacífico

China y Estados Unidos tienen intereses compartidos en el Pacífico y los desacuerdos son reducidos. Estados Unidos debe considerar el conflicto del Mar de China como un problema entre partes y no intervenir.

[China Voice: China, U.S. can both be Pacific powers](#)

English.news.cn - Beijing - 18/05/2015

President Xi Jinping's September visit to the United States at the invitation of President Barack

Obama will be the centerpiece of China-U.S. diplomacy this year.

Over the weekend, U.S. Secretary of State John Kerry was in Beijing preparing for the forthcoming meeting of the two state heads. In about 35 hours, the top diplomat met the Chinese president, premier, a state councilor, a foreign minister and a military leader.

"The broad Pacific Ocean is vast enough to embrace both China and the United States," Xi said when meeting with Kerry.

Xi's reiteration showed China's sincerity towards the United States in enhancing trust, reducing doubt and boosting cooperation as they aim to establish a new kind of major-country relationship.

It conveys the message that China has no intention of seeking hegemony in the Pacific Ocean and demonstrates China's approach to handling bilateral disputes.

As two influential countries, China and the United States share similar interests on many issues. But the two sides have also had their misunderstandings and disagreements, which they should control and handle in an appropriate way.

China's determination to safeguard territorial integrity has been clearly shown in talks over the weekend. The United States should take an objective and fair view of disputes in the South China Sea issue, and honor the commitment of not taking sides.

China's policy is to settle the disputes through negotiations with the countries directly concerned. These are not issues between China and the United States.

After all, disagreements are only a tiny part of the China-U.S. relationship. The two sides should cherish the world's most important bilateral relationships, which benefits both sides.

China is pushing the establishment of a new type of major-country relationship between China and the U.S. and working to ensure it stays on a healthy track. Meanwhile, it is determined in safeguarding sovereignty and maritime interests in line with international laws and practices.

The two sides have maintained communications and coordinations in many areas. Topics discussed between Kerry and Chinese leaders ranged from the economy, trade, military cooperation, corruption, climate change, fighting Ebola, to international hotspot issues.

Common interests between China and the United States far outweigh differences. Dialogue and cooperation remain the mainstream. Both sides can gain a lot from their cooperation.

La inversión directa extranjera en China es todavía mutuamente beneficiosa

Las empresas chinas compiten con las extranjeras en su mercado y hay quejas de que reciben un tratamiento preferencial, lo cual es negado por las autoridades. Aunque otros países asiáticos compiten por las inversiones externas China seguirá siendo un destino atractivo.

[Inward FDI still mutually beneficial in China](#)

By Stephen Olson, Hinrich Foundation

East Asia Forum -12 /05/2015

More so than any other developing country, China has benefited profoundly from foreign direct investment (FDI), using it as rocket fuel to launch the country's economic development. It was FDI that provided the technology, managerial know-how and capital needed to propel China from an isolated, poor, agricultural economy in the late 1970s into the industrial export powerhouse and burgeoning technology player it is today.

The double-digit growth of the past three decades that has transformed China into the second largest economy in the world was built largely on the back of exports enabled through FDI. At its peak, nearly 60 per cent of these exports were from foreign-invested enterprises, while in the higher value-added technology sector, a whopping 82 per cent of China's exports were generated by such enterprises.

But it would be a mistake to interpret China's willingness to accept strategic FDI as an indication of any great level of comfort with the notion of an enduring, conspicuous presence of FDI providers. Quite the contrary: FDI has been seen as an uncomfortable but necessary trade-off, required to bridge a developmental chasm. Having critical sectors of the Chinese economy dominated by foreign interests has not been an easy pill for Chinese policymakers to swallow, especially given the deep-seated historical suspicions of Western commercial intentions that linger to this day. And the dependency, real or perceived, implied by such a heavy reliance on FDI is certainly not viewed as an ideal end game.

As China's domestic capabilities in an increasing number of sectors have attained world class or near world class status, the FDI environment now appears to be changing. Western FDI providers increasingly report that they are facing a distinctly less welcoming business environment in China, and complain that regulatory regimes are now unfairly targeting Western companies as a means of harassment and coercion. Some have gone so far as to suggest that China is trying to 'squeeze out' FDI providers, at least in sectors where capable Chinese competitors have arisen. According to this view, now that China has 'gotten what it wants', FDI providers will be uncer-

moniously shown the door, or at a minimum find it increasingly difficult to conduct business in China.

These allegations have been strenuously rebutted by Chinese officials, who maintain that stricter standards in China are being equally applied to domestic companies, that the withdrawal of previously provided incentives for FDI providers should not be construed as mistreatment, and that in any event, it is perfectly normal that as China's economy develops, its FDI policies should evolve as well. According to Chinese interlocutors, much of the 'more difficult' environment that foreign firms complain about can be attributed to the simple fact that there are now more formidable Chinese competitors in the marketplace. But charges, rebuttals, and counter-charges continue to fly.

This increasing rancour is reason for concern, given the extent to which both sides have profited from their FDI partnership. In addition to the self-evident FDI-fuelled transformation the Chinese economy has experienced, there have also been a variety of spill-over benefits. And from the multinational corporate perspective, the China market now constitutes an increasingly critical share of global profitability. It is unlikely that the American automaker General Motors would have survived the global financial crisis without the revenues generated by its China operations. Scores of other Western corporations share a similar reliance on China.

But now, for the first time since China embarked on its reform process more than three decades ago, FDI in China could be at risk. Surveys indicate that the rate at which multinational corporations plan to increase FDI in China is dropping, as are optimism levels about the market. And perhaps more tellingly, if FDI from Hong Kong (much of which is not actual FDI) is removed from the mix, inward FDI to China actually decreased by 13 per cent in 2014. At the same time, other markets in the region are growing in allure and competing successfully against China. ASEAN recently surpassed China as a destination for FDI.

Given the sheer volume and impact of FDI into China, as well the extent to which China's policies serve as a model for other developing countries, the FDI experience in China is likely to resonate far beyond its borders. It is essential therefore to get the investment policy regime right in China.

There is little question that China has entered a new chapter in its economic development history, and it would be unrealistic not to expect its FDI and other policies to change in order to reflect these new realities.

But one must be careful not to throw the baby out with the bathwater. China continues to need FDI. To keep it flowing, Chinese officials will need to ensure non-discriminatory application of regulations, greater market openness, and a reasonably level playing field on which foreign firms can compete for profits. For their part, these firms will need to adjust to slowing growth,

greater competition, a more rigorous regulatory regime and – at least in some sectors – a diminished need for FDI.

For a variety of reasons, doing business in China is undeniably getting tougher. But for most foreign firms, the potential for considerable rewards remain.

Stephen Olson is a research consultant to the Hinrich Foundation, Hong Kong.

Editores: Julio Sevares y María Belén Balardini